

Georg Luck

# Arcana Mundi

Magia y ocultismo en el mundo griego  
y romano

Traducción: Elena Gallego Moya y  
Miguel E. Pérez Molina



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Arcana Mundi: Magic and the Occult in the Greek and Roman Worlds: A Collection of Ancient Texts*

Esta edición ha sido publicada por acuerdo con John Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, a través de International Editors' Co.

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Fragmento de una esquina de sarcófago romano. Mármol, s. II d.C. (World Museum, Liverpool, Reino Unido).

© National Museums Liverpool / ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

© 2006 Johns Hopkins University Press. All rights reserved

© de la traducción: Elena Gallego Moya y Miguel Emilio Pérez Molina, 2023

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1148-285-1

Depósito legal: M. 5.556-2023

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

9	Lista de textos
15	Prefacio a la edición española
51	Nota de los traductores
55	Prefacio
59	Abreviaturas
	I. Magia
63	Introducción
169	Textos 1-39
	II. Milagros
293	Introducción
303	Textos 40-49
	III. Demonología
337	Introducción
361	Textos 50-71

	IV. Adivinación
449	Introducción
508	Textos 72-96
	V. Astrología
585	Introducción
608	Textos 97-118
	VI. Alquimia
675	Introducción
686	Textos 119-122
705	Bibliografía
713	Índice de fuentes antiguas
721	Índice analítico

## Lista de textos

1. Homero, *Odisea* X 203-347.
2. Teofrasto, *Caracteres*, «De la superstición» (cap. XVI 28 Jebb).
3. Apolonio de Rodas, *Las Argonáuticas* IV 1635-1690.
4. Teócrito, *Idilio* II.
5. A) Catón, *Sobre la agricultura* 160.  
B) Varrón, *Sobre la agricultura* I 2, 27.  
C) [¿Marcelo Empírico?], *Sobre los medicamentos* XV 11 (= 113.25 Niedermann).
6. Horacio, *Épodo* V.
7. Horacio, *Sátiras* I 8.
8. Virgilio, *Bucólicas* VIII 64-109.
9. Virgilio, *Eneida* IV 450-705.
10. Séneca, *Hércules en el Eta* 449-472.
11. A) Séneca, *Medea* 6-23.  
B) Séneca, *Medea* 670-843.
12. Petronio, *El Satiricón* 130-131.
13. Tácito, *Anales* II 69.
14. *CIL* XI 2, 4639.
15. Lámina de plomo de África, período imperial tardío (= núm. 286 Audollent).
16. Textos de magia en papiros griegos IV 3, 296-404 (= *PGM* 1, 83-87).
17. Textos de magia en papiros griegos IV 3, 155-242 (= *PGM* 1, 76-79).
18. Textos de magia en papiros griegos III 7, 592-610 (= *PGM* 1, 56-58).
19. Textos de magia en papiros griegos IV 12, 1497-1546 (= *PGM* I, 121-124).
20. Textos de magia en papiros griegos III 1, 1-24 (= *PGM* 1, 30).
21. Textos de magia en papiros griegos XIII 2, 243-297 (= *PGM* 2, 98-102).

22. Textos de magia en papiros griegos XII 5, 122-144 (= PGM 2, 66-67).
23. A) Textos de magia en papiros griegos XIII 1, 63-71 (= PGM 2, 89-90).  
B) Textos de magia en papiros griegos XII 12, 237-247 (= PGM 2, 74-76).
24. Textos de magia en papiros griegos IV 22, 2943-2966 (= PGM 1, 167-168).
25. Textos de magia en papiros griegos IV 25, 3087-3124 (= PGM 1, 172-174).
26. A) Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* IV 44.  
B) Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* VIII 7, 9-10.
27. Luciano, *El aficionado a la mentira* 14-17.
28. Apuleyo, *Apología* 25-27; 42-43.
29. Apuleyo, *El asno de oro* III 21-28.
30. Plotino, *Enéadas* IV 4, 40-44.
31. Porfirio, *Vida de Plotino* 10.
32. Jámblico, *Sobre los misterios egipcios* IV 2.
33. Eusebio, *Preparación Evangélica* IV 1, 6-9.
34. Plotino, *Enéadas* II 9, 14, 1-36.
35. Porfirio, *Epístola a Anebón* 46.
36. Jámblico, *Sobre los misterios egipcios* I 9.
37. Jámblico, *Sobre los misterios egipcios* II 11.
38. Eunapio, *Vida de filósofos y sofistas*, p. 459 Boissonade.
39. Eunapio, *Vida de filósofos y sofistas*, p. 473-75 Boissonade.
40. JG IV 951-52 (= Dittenberger, *Sylloge*<sup>4</sup>, 1168-69).
41. Apuleyo, *Flórida* XIX.
42. IG IV 955 (= Dittenberger, *Sylloge*<sup>4</sup>, 1170).
43. Elio Aristides, *Discursos Sagrados* 2 (= 24 [473-74] Dindorf).
44. Elio Aristides, *Discursos Sagrados* 2 (= 24 [484-86] Dindorf).
45. Luciano, *El aficionado a la mentira* 10-13.
46. Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* VII 38-39.
47. Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* IV 45.
48. Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* III 38.
49. Eunapio, *Vida de filósofos y sofistas*, p. 466-69 Boissonade.
50. Homero, *Odisea* XI 12-224.
51. Hesíodo, *Trabajos y días* 109-193.
52. Esquilo, *Los persas* 607-699.
53. Platón, *Apología de Sócrates* 33B-E; 39C-40C.
54. Pausanias, *Descripción de Grecia* I 32, 3-5.

55. Pausanias, *Descripción de Grecia* X 28, 1-29, 1.
56. Textos de magia en papiros griegos IV 24, 3007-3085 (= PGM 1, 170-173).
57. Séneca, *Edipo* 530-626.
58. Lucano, *Farsalia* VI 413-830.
59. Plutarco, *Sobre la desaparición de los oráculos* 418E-419E.
60. Plutarco, *Sobre la desaparición de los oráculos* 414E-415D.
61. Plutarco, *Sobre la desaparición de los oráculos* 418C-D.
62. Plutarco, *Sobre Isis y Osiris* 361A-E.
63. Plutarco, *Consolación a Apolonio* 109A-D.
64. Pausanias, *Descripción de Grecia* VI 7-11.
65. Apuleyo, *El asno de oro* II 21-30.
66. Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* IV 20.
67. Porfirio, *Vida de Plotino* 10.
68. Jámblico, *Sobre los misterios egipcios* I 20.
69. Jámblico, *Sobre los misterios egipcios* II 1.
70. Eusebio, *Preparación Evangélica* IV 5.
71. Heliodoro, *Etiópicas* VI 14-15.
72. Heráclito, citado por Plutarco en *Oráculos de la Pitia* 404.
73. Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates* I 1, 1-9.
74. Preguntas formuladas en Dodona (= Dittenberger, *Sylloge*<sup>2</sup>, 793-95, 797-99).
75. Timoteo quiere construir un templo (= Dittenberger, *Sylloge*<sup>2</sup>, 555).
76. Procedimiento en un oráculo (= Dittenberger, *Sylloge*<sup>2</sup>, 790).
77. Cicerón, *Sobre la adivinación* II 115-17.
78. Cicerón, *Sobre la adivinación* (selección).
79. Cicerón, *Sobre la adivinación* (selección).
80. Cicerón, *Sobre la adivinación* I 63-64.
81. Cicerón, *Sobre la adivinación* II 127-28.
82. Séneca, *Agamenón* 710-778.
83. Séneca, *Agamenón* 867-908.
84. Séneca, *Hércules en el Eta* 1472-1478.
85. Lucano, *Farsalia* V 86-224.
86. Pablo, Primera Carta a los Corintios 14, 1-33.
87. Plutarco, *Sobre la desaparición de los oráculos* 431E-432E.
88. Plutarco, *Sobre los oráculos de la Pitia* 398F-399A.
89. Plutarco, *Sobre los oráculos de la Pitia* 396F-397A.
90. Plutarco, *Sobre la E de Delfos* 387B-C.
91. Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* V 12.

92. Artemidoro, *Interpretación de los sueños* (selección).
93. Jámblico, *Sobre los misterios egipcios* III 4-6.
94. Jámblico, *Sobre los misterios egipcios* III 11.
95. Porfirio, *Vida de Plotino* 11.
96. Eunapio, *Vida de filósofos y sofistas* (p. 470 Boissonade).
97. Séneca el Viejo, *Suasoriae* III 7, 4.
98. Manilio, I 25-112.
99. Manilio, I 149-254.
100. Manilio, I 474-531.
101. Manilio, I 758-804.
102. Manilio, II 60-79.
103. Manilio, II 80-149.
104. Manilio, II 567-607.
105. Manilio, III 47-66.
106. Manilio, III 560- 617.
107. Manilio, IV 1-118.
108. Ptolomeo, *Tetrabiblos* I 2, 1-3.
109. Ptolomeo, *Tetrabiblos* I 2, 5.
110. Ptolomeo, *Tetrabiblos* I 3.
111. Ptolomeo, *Tetrabiblos* III 2.
112. Ptolomeo, *Tetrabiblos* III 13.
113. Ptolomeo, *Antología Palatina* IX 577.
114. *Papiro de Tebtunis*, núm. 276.
115. Vecio Valente, *Antología* V 9 (= p. 219 Kroll).
116. Vecio Valente, *Antología* VI 1 (= p. 242 Kroll).
117. Plotino, *Enéadas* III 1, 5-6.
118. Plotino, *Enéadas* II 3, 1-5; 12, 6.
119. El *Ouroboros*.
120. Preceptos de Hermes Trismegisto.
121. Zósimo, *Sobre la perfección*, extractos (= 2, 231-37 y 3, 239-46 Berthelot).
122. *Libro de Comario, filósofo y sumo sacerdote que enseñó a Cleopatra la divina el sagrado arte de la Piedra Filosofal*, extractos (= 2, 278-87 y 3, 289-99 Berthelot).

*A Harriet*



## Prefacio a la edición española \*

*Arcana Mundi* salió a la luz en 1985 en Estados Unidos; posteriormente, en 1987, se publicó en Gran Bretaña.

Tuve la suerte de visitar España e impartir sendos seminarios en las universidades de Murcia y Sevilla en el año 1988, invitado por los profesores Moya del Baño, García López y Ramírez de Verger; vaya a todos ellos mi sincero y cordial agradecimiento.

Recuerdo con afecto la magnífica hospitalidad de que disfruté en Murcia, ciudad ligada de modo especial al origen de este libro, pues la idea de que fuese traducido al español y las primeras gestiones para que aquí se publicara corresponden a la profesora Moya; este prefacio a la edición española tiene también como base una de las conferencias que dicté en aquellos seminarios, aunque ahora

\* Este prefacio fue añadido por el autor a la edición española publicada por Editorial Gredos en 1995, que es la que en este volumen se reproduce. (N. del E.)

se añaden algunos datos y novedades, y a su vez se plantean nuevos problemas.

Doy las gracias a Elena Gallego Moya y a Miguel E. Pérez Molina, autores de la versión española, por el cuidado y excelente trabajo que han llevado a cabo.

\*\*\*

Pretendo en este prefacio, por una parte, hacer referencia a algunos estudios aparecidos en los últimos años sobre el tema que nos ocupa, y por otra, sintetizar varios extremos significativos que están presentes con mayor extensión en el cuerpo del trabajo, como son, por ejemplo, las relaciones magia-ciencia, magia-religión o magia-filosofía; insistir en conceptos fundamentales como el de «simpatía cósmica» o *dýnamis*; hacer un recorrido por lo que se considera «distintos» tipos de magia y ofrecer una breve panorámica de la magia en el mundo antiguo diferente al propiamente grecorromano, por lo que se dedica atención especial a la magia en Egipto o al sincretismo del mundo helenístico; acabaré dando cuenta de las actitudes de las diferentes culturas en relación a la magia y ciencias ocultas.

Como se deduce de la lectura de *Arcana Mundi* y de los distintos apartados de este prefacio, aun siendo muy importantes las contribuciones de los últimos años, todavía queda un largo camino de investigación para desvelar incógnitas o llegar a un conocimiento más completo y mejor de la magia en la Antigüedad.

## Magia y ciencia

La magia antigua es, en cierto sentido, la precursora de la ciencia y la tecnología modernas. Si la humanidad, de acuerdo con James Frazer, ha vivido hasta el momento tres etapas –magia, religión y ciencia–, podría parecer que magia y ciencia tienen mucho en común. Se sabe que ambas enuncian leyes, leyes que en el caso de la ciencia resultan ser verdaderas, aunque, desde nuestro punto de vista, sean falsas en el caso de la magia<sup>1</sup>.

También se ha señalado<sup>2</sup> que entre la tecnología moderna y la magia antigua existe, psicológicamente, una clara afinidad; es un hecho que la mayoría de la gente se sirve en la actualidad de la tecnología sin comprender en realidad su verdadero funcionamiento, y que la confianza que muestran en la tecnología es comparable a la que mostraron griegos y romanos en una magia que, pese a no comprender, veían actuar.

Merece la pena traer aquí las valiosas observaciones que hizo a la edición inglesa de *Arcana Mundi* C. R. Phillips en su artículo «In Search of the Occult: An Annotated Anthology»<sup>3</sup>; utilizaba él como punto de partida el concepto que tenían sobre la magia los antropólogos británicos del siglo XIX.

Para Edward Tylor, por ejemplo, la magia era religión mal entendida, o bien, ciencia mal entendida: en el primer

1. Cf. O. Costa de Beauregard, *La physique moderne et les pouvoirs de l'esprit* (París, 1981).

2. J. Gwyn Griffiths, en *Classical Mediterranean Spirituality*, ed. A. H. Armstrong (Nueva York, 1986), p. 5.

3. C. R. Phillips, en *Helios* 15 (1988), pp. 151-170.

caso, porque como religión no había evolucionado hacia el cristianismo; en el segundo, porque como ciencia no lo había hecho hacia la tecnología moderna; y esta evolución la debería haber llevado a término, añade Phillips, puesto que las teorías de Darwin, trasladadas de la zoología a la historia cultural, así lo reclamaban.

También Phillips traía en su apoyo a E. Leach<sup>4</sup>:

En primer lugar, la ciencia se definía como conocimiento y acción de acuerdo con la «correcta» evaluación de causas y efectos, siendo determinada la especificación de lo que es correcto por los silogismos de la lógica aristotélica y el determinismo mecánico de la física de Newton. El resto era superstición. De la superstición fue luego separada la religión. La definición básica de religión variaba de un autor a otro...; el resto era magia. La magia fue más tarde dividida por algunos en magia blanca (buena) y magia negra (mala). La magia negra, rebautizada como hechicería, fue entonces diferenciada de la brujería; y así sucesivamente.

Es obvio que tales afirmaciones solo pueden hacerse desde una clara posición de ventaja. Si sabemos en qué consiste la verdadera religión, podemos también definir la magia basándonos en sus diferencias. Si sabemos lo que puede hacer la verdadera ciencia, también somos capaces de definir la pseudociencia.

Este conocimiento subjetivo, como señala Phillips, no es, sin embargo, suficiente; necesitamos también saber que per-

4. En N. Smart *et al.*, eds., *Nineteenth Century Religious Thought in the West* (Cambridge, 1985), p. 243.

tenecemos a una amplia mayoría y que podemos hacer valer, si es necesario, nuestras convicciones. En la Antigüedad, por supuesto, la mayoría creía en la magia.

## Magia y religión

Mucho más difícil es establecer qué es lo que diferencia magia de religión<sup>5</sup>. En primer lugar, la magia antigua se sirvió enormemente de la religión, posiblemente de cultos y rituales que no están bien atestiguados. La magia parece haber crecido, como un hongo, sobre un sustrato de religión: tomó de ella ceremonias religiosas, nombres divinos, elementos litúrgicos, etc. La magia ha sido siempre una maestra de los disfraces, puesto que puede actuar en una zona ambigua, explotando deliberadamente tradiciones religiosas y, al mismo tiempo, proclamando que obtiene mejores resultados.

Consideremos algunos criterios que se han sugerido para distinguir magia y religión<sup>6</sup>: la magia es manipuladora, la religión suplicante; la magia aplica medios a fines específicos, la religión resalta los fines en sí mismos; la magia se centra en necesidades individuales, la religión en las de la comunidad; las operaciones mágicas tienden a ser privadas y secretas (con frecuencia tienen lugar durante la noche), mientras que los ritos religiosos tienen lugar al aire libre, normalmente durante el día y son visibles para to-

5. Cf., p. ej., C. H. Ratschow, *Magie und Religion* (1955); J. Z. Smith, en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 2.16.1 (1978), pp. 430 ss.

6. Cf. W. J. Goode, «Magic and Religion: A Continuum», *Ethnos* 14 (1949), pp. 172-182.

dos; la magia se caracteriza por la relación que se establece entre quien la practica y su cliente; la religión, entre un fundador, un líder o un profeta y sus seguidores. Las plegarias a los dioses celestiales se dirigen normalmente en voz alta, mientras que los conjuros mágicos a un demon o a una deidad infernal se hacían, al parecer, en silencio o con un sonido siseante, el *susurrus magicus*.

R. Arbesmann ofreció una inteligente valoración<sup>7</sup>:

Mientras que en una plegaria el hombre trata de persuadir a un ser superior para que le conceda sus deseos, el recitador de una fórmula mágica intenta obligar a ese ser a forzar el efecto hacia sus propios fines, y ello solamente con las palabras de su fórmula, a la que atribuye un poder infalible e inmanente. En el primer caso, la respuesta a la invocación depende de la voluntad del ser superior; en el segundo, se considera que la fórmula consigue el sometimiento absoluto de este y que, además, produce automáticamente el resultado deseado.

Con todo, R. Arbesmann añade a continuación un punto de cautela:

En muchos actos rituales, ciertamente, las dos actitudes coexisten y con frecuencia se mezclan de modo tan complejo que es difícil, si no imposible, afirmar cuál de las dos está presente o cuál prevalece. El que sea cierto que, de las dos actitudes, la que adopta el recitador de la fórmula mágica sea la más tosca, no garantiza, sin embargo, que se pueda concluir que la fór-

7. En *New Catholic Encyclopedia*, 11 (1967), p. 667.

mula mágica sea más antigua que la plegaria y que esta última tenga su origen en la primera...

Según Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana* V 12), algunos magos pensaban que podían cambiar el destino torturando las estatuas de los dioses. Dado que las estatuas se pueden, en cierto modo, identificar con los dioses mismos, estos sentirían el dolor producido a sus estatuas. Por otra parte, sabemos que en momentos de crisis, cuando la gente se sentía abandonada por sus dioses, castigaba a sus estatuas.

No sabemos si verdaderamente creían que esta actitud podía cambiar el curso del destino. El muchacho del *Épodo V* de Horacio, que es torturado lentamente hasta la muerte por un grupo de brujas, las amenaza con una terrible maldición, pues piensa que la brujería no puede cambiar el destino humano (vv. 87 ss.)<sup>8</sup>.

## Magia y filosofía

Se ha dicho también que magia y lógica son dos formas radicalmente distintas de comprender la realidad, y que la magia representa una mentalidad prelógica o paralógica. Pero esto es verdad solo hasta cierto punto, pues también en la magia existe un tipo de lógica. Por muy primitivos que puedan parecernos sus supuestos básicos, la magia pasó por una etapa filosófica a finales del período helenístico y lo hizo de nuevo en círculos neoplatónicos. Los ma-

8. Cf. H. Schreckenberg, *Ananke* (Zetemata 36, 1964).

gos no pensaban solo en términos de simpatía cósmica o participación mística; sabían de la causa y el efecto, del espacio y el tiempo<sup>9</sup>.

Esta es una de las razones por las que puede ser una experiencia frustrante leer una obra como *Sobre los misterios egipcios* de Jámblico. En esencia, es una defensa de la teúrgia, forma superior de magia, pero formalmente se trata de una obra filosófica que utiliza la terminología desarrollada por generaciones de platónicos<sup>10</sup>. Jámblico y Proclo, otro neoplatónico, habían heredado el saber mágico y la disciplina filosófica de siglos anteriores; ambos pensaban que los dos ámbitos podían ser conciliados y utilizados para que magia y filosofía pudieran explicarse o justificarse mutuamente.

De un *theólogos*, dedicado principalmente a hablar sobre los dioses, no se esperaban milagros o proezas mágicas, pero un *theourgós*, que se atribuía un cierto poder sobre los dioses, tenía que demostrar de vez en cuando sus capacidades sobrenaturales. Aquí es donde no podemos excluir, incluso al más alto nivel, la posibilidad de un premeditado fraude. Es lógico suponer que cuando alguien como Juliano el Apóstata iba a ser iniciado en los misterios más profundos, nada se dejaba al azar.

La magia utiliza símbolos más que conceptos. Gracias a las investigaciones de los antropólogos<sup>11</sup>, estos se com-

9. Sobre la cuestión de si la magia puede ser considerada una idea universal, cf. E. Evans Pritchard, *Theories of Primitive Religion* (Oxford, 1965), p. 111.

10. Cf. G. Luck, «Theurgy and Forms of Worship in Neoplatonism», en *Religion, Science and Magic*, J. Neusner et al. eds. (Nueva York-Oxford, 1989), pp. 185-225.

11. Cf. C. Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale* (París, 1958), caps. IX-X; F. Isambert, *Rite et efficacité symbolique* (París, 1979), cap. 11.

prenden mejor hoy día que en la época de Tylor. Los símbolos ayudan a la gente a pensar, asociar y recordar; son una manera de simplificar ideas demasiado complicadas para expresarlas con palabras, y por eso parecen ayudar a descifrar la realidad. Por muy abstrusos que nos parezcan los dibujos de los papiros mágicos, son símbolos, y contienen, como psicogramas, determinados tipos de experiencia.

## Simpatía cósmica

El concepto de «simpatía cósmica» fue enunciado en términos filosóficos por el estoico Posidonio de Apamea (ca. 135-50 a. C.), al que se llamó «el Rodio» por haber enseñado en la isla de Rodas. Este concepto implica que todo lo que sucede en una parte del universo afecta a otra parte de ese mismo universo, sin importar a qué distancia se encuentre. Este concepto es fundamental para la magia, la alquimia y la astrología<sup>12</sup>.

12. El mejor tratamiento sigue siendo probablemente el de J. Frazer, *The Golden Bough*, 12 (Nueva York, 1935), pp. 52-219. [Desde 1944 existe una traducción al español llevada a cabo por Elizabeth y Tadeo I. Campuzano que sigue reeditándose: J. G. Frazer, *La rama dorada*, México]. Véase también M. Mauss, *A General Theory of Magic* (Londres, 1972). Swedenborg redescubrió este principio y en él basó su propia filosofía oculta; véase su *Clavis Hieroglyphica Arcanorum per Viam Repraesentationum et Correspondentiarum* (1784). Según Swedenborg, el universo se compone de un número de esferas análogas cuyos elementos interactúan, sirven unos como símbolos de otros, y están penetrados por la Luz Divina en diferentes grados de intensidad, revelando gracias a ello sus propiedades. Entre los autores posteriores que concibieron la analogía como un principio cósmico debe mencionarse a E. Geoffroy Saint-Hilaire (*Principes de philosophie zoologique*, París, 1830, esp. p. 97).

Lo que se denomina magia «simpatética» se basa en algunos principios: 1) semejanza (lo igual provoca lo igual); 2) contacto (las cosas que se tocan actúan entre sí durante largo tiempo, pues retiene cada una las propiedades de la otra); 3) oposición (para actuar sobre una cosa se puede utilizar su opuesto, pues la antipatía funciona como la simpatía). De ahí los procesos de asociación, imitación, reacción, etc., que fueron puestos en práctica constantemente por magos y alquimistas.

También es importante señalar la distinción que hacen algunos estudiosos entre magia «simpatética» y magia «contagiosa». La magia simpatética actúa porque causas similares producen efectos similares. Si un hombre se enamora de una mujer y quiere que esta le corresponda, puede modelar una imagen de ella en cera o arcilla y derretirla al fuego con la esperanza de que la persona representada también se derrita. Esto es lo que sucede en el *Idilio* II de Teócrito y en la *Bucólica* VIII de Virgilio. Por otra parte, si alguien desea causar daño a otra persona, puede también modelar una imagen y atravesarla con agujas, o bien atarla o romperla en pedazos. Estas figurillas, llamadas en nuestros días «muñecas de vudú», han sido encontradas en Atenas y en otros lugares, y en los papiros mágicos se describe la manera de fabricarlas. Si quemas la imagen de tu enemigo o arrojas al fuego algo que le pertenezca –una prenda, por ejemplo–, este recibe el daño indirectamente. Esto puede denominarse magia «contagiosa» y también está descrita en Teócrito.

Otras formas de describir el funcionamiento de la simpatía cósmica son: «lo interior es como lo exterior, lo superior es como lo inferior». Este concepto implica un inter-

cambio constante de energías entre el mundo exterior, el macrocosmos, y el interior, el microcosmos. Todo lo que nos rodea puede ser usado para nuestro provecho, ya sea como fuente de energía o como mensaje que no debemos desatender. Una sentencia del Talmud dice: «Un sueño no interpretado es como una carta no leída»; esto se puede aplicar a todos los mensajes «cósmicos».

Valdría la pena comparar el antiguo concepto de simpatía cósmica con la teoría de la sincronía de C. G. Jung. Jung utilizaba este término para designar una coincidencia aparente que, en realidad, no lo era. La creencia en la magia excluye, estrictamente hablando, la coincidencia: en todo lo que ocurre está actuando una fuerza sobrenatural, aunque no comprendamos de qué se trata.

## *Dýnamis*

A esta fuerza, que puede favorecernos o dañarnos, los antiguos griegos la llamaron *dýnamis* y los antropólogos modernos la denominan *mana*. Es el poder que produce los milagros, pero también es el milagro en sí<sup>13</sup>. Esta fuerza está a nuestro alcance; solo hay que «conectarla», como la electricidad. Hay un elemento subjetivo en todo esto: las personas creen que en ellas la magia funciona y, por tanto, funciona.

La *dýnamis* reside en ciertas cosas y en ciertos tipos de conocimiento; por ejemplo, en el nombre de una divini-

13. Cf. Bauer - Arendt - Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago, 1979<sup>s.v.</sup>); J. Rohr, *Der okkulte Kraftbegriff im Altertum* (1923), pp. 1 ss.